

TEMA 1. LA DIGNIDAD DE LA PERSONA Y SU DIMENSIÓN MORAL.

Los seres humanos poseemos una capacidad que no posee ningún otro ser en el mundo, la capacidad moral, la capacidad de preferir unas acciones a otras, y por lo tanto de valorarlas como buenas y deseables.

Más aún, muchos seres humanos tienen además valores éticos, es decir, la capacidad de reflexionar sobre por qué valoramos unas acciones como buenas y otras como malas, y de justificar esos valores, opiniones y deseos.

1. ESPECIFICIDAD Y DIFERENCIA DEL SER HUMANO

¿Qué nos hace a los seres humanos, a las personas, únicos y diferentes de otros seres como los animales, plantas o cosas?

Al igual que otros seres, somos animales, más en concreto, mamíferos, vertebrados y bípedos (que andan sobre dos pies). Sentimos, comemos, nos reproducimos como otros animales, pero también hacemos cosas que ninguno hace, como leer o tocar el piano.

¿Qué nos hace distintos?

¿El lenguaje? Hay otros animales que también tienen lenguaje y se comunican.

¿La tecnología? Otros animales también construyen cosas, como los pájaros o los castores, e incluso usan objetos como herramientas, como los chimpancés.

¿Los sentimientos? También hay animales que han mostrado sentimientos, como los que expresan los perros hacia sus dueños.

¿La inteligencia? La inteligencia se entiende como la capacidad de resolver problemas, y así parece que otros animales son inteligentes también.

Se ha dicho que la diferencia está en la racionalidad, la razón humana, la capacidad de razonar, la capacidad de relacionar lo que queremos con los medios que necesitamos, y además, las características de nuestro lenguaje, para argumentar y designar cosas de un modo que no lo hacen los lenguajes animales.

La facultad de la razón permite además distinguir entre lo bueno y lo malo y crear sociedades, por lo que Aristóteles llamó al hombre el animal social.

2. LA CONDICIÓN HUMANA.

Todos los seres humanos son racionales, y por lo tanto se dice que todos tienen la dignidad de ser personas, si bien no siempre se ha reconocido esto, y en otros periodos históricos solo se consideraban personas a unos pocos seres humanos.

En nuestra cultura, sin embargo, reconocemos que todos los seres humanos son personas, iguales y dignas, es decir, son seres valiosos por sí mismos, y tienen el derecho a ser respetados, como señala la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, que destaca que todos tenemos derechos a la vida, la libertad y la igualdad.

3. LA PERSONA COMO SER MORAL.

3.1. El concepto de persona.

El significado del término persona ha ido evolucionando en la historia.

Surgió en la antigua Grecia, hace 2500 años, y se refería a los personajes del teatro. Unos siglos después, los antiguos romanos lo ampliaron para designar a los ciudadanos con derechos políticos.

Daba valor y dignidad a los seres humanos, indicando que son seres racionales y libres, pero no se refería a todos los hombres y mujeres, pues no se consideraba personas a los esclavos o a los extranjeros.

La moral cristiana amplió el término a todos los seres humanos en tanto que creaciones de dios.

A partir del siglo XVIII significa lo mismo que hoy: una dignidad que tienen todos los seres humanos por sí mismos, que no procede de nada externo a ellos mismos.

3.2. Las características morales de las personas.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos define a la persona como ser moral libre y racional, con derechos inviolables y universales por su dignidad, independientemente de su raza, sexo, religión, nacionalidad, etc.

El filósofo Kant en el siglo XVIII establece estas características de las personas:

- Libres y racionales: eligen sus acciones libremente y se responsabilizan de ellas... tienen conciencia moral individual.

- Tienen dignidad: las personas no pueden ser usadas como instrumentos para los fines y beneficios de otros, sino que tienen que ser respetadas.
- Viven en sociedad y tienen que coordinar sus libertades y derechos con otros seres libres, tienen por tanto obligaciones.

En definitiva, cada persona es un ser social, que convive con otros individuos, y también es racional y libre, es decir, tiene capacidad de elegir sus acciones, y, por tanto, asume las consecuencias de las mismas, es responsable. Tiene por lo tanto derechos y deberes (obligaciones).

4. AUTOCONOCIMIENTO. EL DESARROLLO MORAL DEL ADOLESCENTE.

En la adolescencia la familia pierde importancia y nos sentimos más ligados con otras personas de nuestra edad. Necesitamos ser aceptados por el grupo de amigos, aun a riesgo de adoptar ideas y actitudes con las que no estamos de acuerdo.

Los grupos de adolescentes descubren problemas y soluciones juntos, comparten intereses, aficiones. Esto lleva a crear tribus urbanas que se identifican con cosas como modo de vestir, música que escuchar, etc.

Necesitamos afirmarnos a nosotros mismos y nuestra imagen se convierte en una preocupación. Existen **peligros típicos de esta época** confusa y cambiante, tales como las adicciones al tabaquismo, alcohol o drogas, trastornos alimenticios, aislamiento, o depresión.

Estos peligros se hacen mayores porque el adolescente evita la ayuda de aquellos adultos de su familia que más se preocupan por su bienestar.

Personalidad.

La impulsividad es un rasgo del adolescente. Puede ser beneficiosa si se enfoca hacia ideales como cambiar el mundo o lograr conocimientos, pero también puede producir conflictos, ya que el adolescente interpreta las intervenciones de los adultos como prohibiciones y reacciona con rebeldía.

Existe entonces la **necesidad de autocontrol**, para lo que puede ayudar técnicas de relajación y meditación. Con el autocontrol nos hacemos más libres e independientes de

los impulsos, eligiendo nuestra vida moral y nuestros fines, y conviviendo mejor con los otros.

Es muy importante también el sentido crítico, para distinguir nuestros intereses de los de los otros, y tomar decisiones personales bien razonadas reflexivas sobre lo correcto.

El control de las emociones.

Conocer las emociones permite combatir las negativas, y fomentar pensamientos y experiencias positivas.

Por ejemplo, permite tolerar la frustración, controlar y manejar el sentimiento de desagrado cuando no podemos tener lo que queremos. El autocontrol es fundamental para el desarrollo del carácter, por lo que es importante que los niños sean educados acostumbrados a las limitaciones

Inteligencia y emociones.

Se habla con frecuencia de factores de la inteligencia, tales como la memoria, el lenguaje, el razonamiento, etc., pero se olvida el factor emocional.

La inteligencia consiste también en llevarnos bien con los demás, en contribuir a su felicidad y ser felices nosotros.

Howard Gardner había propuesto la teoría de las inteligencias múltiples, por ejemplo, la interpersonal (que es la capacidad para comprender a los demás) y la intrapersonal (que es la capacidad para comprendernos a nosotros mismos, cómo somos y lo que necesitamos).

Daniel Goleman añade la inteligencia emocional, que consiste en conocer y mejorar cualidades como el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia o la motivación.

TEMAS 2. LA REFLEXIÓN ÉTICA Y EL RESPETO MUTUO.

1. ÉTICA Y MORAL.

La moral es el conjunto de valores que compartimos en la sociedad, y consiste en establecer unas acciones como deseables y buenas, mientras que otras se consideran malas. La moral es un hecho social que ocurre en todos los sitios.

La ética, sin embargo, consiste en la reflexión filosófica sobre la moral, en la justificación de ciertos valores como buenos y deseables, y la consideración de si se pueden encontrar valores que sean buenos universalmente, para todos los seres humanos de todos los lugares.

2. IGUALES Y DIFERENTES.

Nos desarrollamos como individuos pero debemos encajar en una sociedad, por lo que a veces nuestras voluntades chocan y competimos unos con otros. Esto no ocurría en la antigüedad y Edad Media, cuando los seres humanos estaban subordinados a la sociedad, y podían hacer solamente lo que se esperaba de ellos desde el nacimiento, debido al estamento social del que era, sin tener comportamientos individualistas que tenemos nosotros.

En la actualidad nos consideramos libres y responsables, capaces de elegir nuestras decisiones, aunque también convivimos con otros seres humanos con los mismos derechos, considerándonos todos iguales.

No obstante, somos diferentes físicamente y en el carácter. La psicología actual describe la personalidad con precisión, y hace clasificaciones de tipos fundamentales de personalidades diferentes, las cuales enriquecen la sociedad. Ante esta diversidad debemos rechazar todo tipo de discriminación e intolerancia.

3. RESPETAR A LOS DEMÁS.

La idea de que todos los seres humanos somos personas y tenemos los mismos derechos, no siempre se ha aceptado por todos. Hubo épocas cuando se consideraba a ciertos seres humanos menos valiosos que los animales, o que la tierra que trabajaban, como pasaba con los esclavos en la antigüedad, o con los siervos en la Edad Media.

Por ello, los derechos reconocidos por los filósofos ilustrados del siglo XVIII son un referente moral, y en la actualidad se asume internacionalmente que todos los seres humanos somos personas depositarias de derechos.

En épocas posteriores a la Revolución Francesa, se siguieron reclamando los derechos y dignidad de diferentes colectivos: las mujeres, los trabajadores, los niños, etc., hasta la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que los reconoce universalmente, para todos los seres humanos.

Frecuentemente las personas piensan de modo diferente a nosotros, además de tener gustos y aspectos físicos distintos, pero eso no puede ser motivo de rechazo, burla u ofensa, y menos de agresión. Si queremos que nos respeten, estamos obligados a respetar.

¿Hay algo intolerable que no debamos respetar? Sí, aquellas conductas que no respetan los derechos humanos, tales como el racismo, el machismo, los abusos o malos tratos.

Pero el modo como castigemos esas actitudes y conductas debe estar dentro de los límites que nos hemos dado. No podemos responder a la violencia con la violencia, pues nos igualaríamos en lo malo y además caeríamos en una espiral de destrucción y de dolor mutuos. El reto del saber ético es situar la argumentación por encima de los abusos.

Los derechos humanos nos orientan sobre lo que es o no tolerable, y la legislación combate los daños del comportamiento inaceptable. Un ejemplo de ello, podría ser un reglamento escolar, que permite sancionar conductas discriminatorias y de acoso.

4. HACERNOS RESPETAR.

Tenemos la obligación de respetar a los demás y el derecho de que nos respeten, siempre que no trasgredamos los límites de las leyes y normas. El motivo fundamental por el que deben respetarnos es que todos los seres humanos tenemos dignidad, el derecho a ser tratado bien. Debemos respetar y ser respetados.

Para resolver conflictos debemos adoptar una actitud asertiva, evitando caer en las provocaciones. No es tan importante quién empezó la disputa como quién es capaz de acabarla. Que otro me insulte no es motivo para que yo lo agreda. Hay recursos pacíficos para impedir que seamos tratados injustamente y contra nuestra dignidad.

Isaac Asimov decía en una novela que “la violencia es el último recurso del incompetente”. Es un intento de desahogar rabia y frustración por parte de alguien que en

ese momento no es capaz de razonar. Una persona segura de sí misma y capaz de razonar correctamente, no necesita insultar, ni acosar, ni faltar al respeto, etc.

Del mismo modo que la violencia genera más violencia, la tolerancia también se aprende y resulta contagiosa. Según Gandhi, “la no violencia es la fuerza más grande que el ser humano tiene a su disposición”.

El acoso, las ofensas y agresiones, deben encontrar respuesta por parte de las autoridades, que deben amparar a la parte más débil en un conflicto, tanto en el ámbito escolar como en el social. Nuestra sociedad promueve el respeto y la tolerancia, y establece unas normas de acuerdo a esos valores, para sancionar a quienes agreden a los demás. Donde no se aceptan los argumentos estamos en nuestro derecho de solicitar ayuda. Pedir ayuda no es cobardía sino sensatez.

5. LA DISCRIMINACIÓN.

El rechazo a colectivos de personas es frecuente en la historia y en la actualidad, como son ejemplo el machismo, la xenofobia, el racismo, la discriminación por ideas religiosas, políticas, por edad, por clase social, etc.

En estos casos se recurre a tópicos y se buscan enfrentamientos, que dan identidad a un grupo y supone el rechazo a los demás. Sin embargo, para estar orgullosos de nuestras características no es necesario criticar a otros ni convertirlos en enemigos.

Por ejemplo, la xenofobia consiste en criticar a un colectivo diferente que puede llegar incluso a ser todo un país extranjero. En los peores casos estas actitudes pueden llevar a actitudes violentas, como sucede a veces en enfrentamientos entre seguidores deportivos violentos de diferentes países o regiones.

La conducta más inteligente en estos casos es evitar generalizaciones que lleven a pensar que todos los miembros de un país comparten algún defecto común. En realidad no conocemos a todas las personas de un lugar, ni siquiera a la mayoría. Se dan casos, incluso, en los que no conocemos absolutamente a ningún miembro de ese colectivo, y sin embargo lo seguimos criticando.

TEMA 3. LA JUSTICIA

¿Estamos de acuerdo sobre la justicia?

No estamos todos de acuerdo en qué es justo. En algunos lugares y momentos históricos se ha pensado que algo era justo (por ejemplo, en una época había esclavos, o las mujeres no podían votar, y todavía no pueden en algunos países), y luego se ha pensado que esas mismas acciones son injustas.

Cada cultura piensa que unos comportamientos son normales; cada persona puede considerar algo justo según su educación y entorno.

Hay dos posiciones que dudan que exista una única justicia:

El relativismo, que dice que la validez y justicia de las normas depende de cada grupo o cultura.

El nihilismo, que dice que no hay nada que esté bien o mal en sí, o que sea justo o injusto.

Podemos razonar sobre la justicia.

Razonando nos ponemos objetivos y encontramos el modo de cumplirlos.

Usamos la razón para conocer cosas, como en la ciencia, pero también para considerar qué acciones son preferibles a otras, cómo debemos comportarnos, como en el uso práctico de la razón de la ética o la política.

Podemos usar la razón para establecer qué es la justicia y cómo hacer lo que es justo.

La justicia como equilibrio.

La justicia se asocia al equilibrio, a una balanza en la que no se tiene que poner peso de más ni de menos en cada lado.

Platón decía que una persona justa es una persona que alcanza el equilibrio, y que una sociedad justa es aquella en la que cada uno cumple con su tarea para lograr el bien común, que es el fin de la política.

Aristóteles dijo que la justicia es un tipo de igualdad que él llamo equidad, y que consiste en que cada uno reciba lo que le corresponde.

Esto significa que en algunas situaciones, cuando distribuimos beneficios o cosas, cada parte debe recibir la proporción que le corresponde según sus méritos o contribuciones. Esta es la justicia distributiva.

En otras ocasiones se trata de reparar una desigualdad, devolviendo a una persona lo que se le ha quitado, o haciéndole a alguien pagar un daño o un beneficio ilegítimo. Esta es la justicia correctiva o conmutativa.

La justicia se aplica a todas las relaciones sociales, a la economía, los deportes, los estudios, consiste en mantener un equilibrio, teniendo en cuenta la igualdad y las diferencias.

Por ejemplo, todo estudiante está en igualdad de oportunidades, pero cada uno tendrá diferente calificación según su trabajo.

Por lo tanto la justicia da a cada uno lo que le corresponde, teniendo en cuenta lo siguiente:

- Los méritos de cada uno.
- El bien común.
- Las necesidades de cada uno, sobre todo de los más vulnerables

TEMA 4. LA POLÍTICA.

Vivir en sociedad exige un orden y repartir tareas. La política intenta explicar quiénes deben mandar, cuándo hay que obedecer y cómo repartir las tareas. Para ello se reflexiona sobre cuál es la mejor forma de gobierno.

Origen e historia.

Primeras reflexiones sobre cuál debería ser la mejor forma de repartir las tareas y dirigir una sociedad aparecen en Atenas (Grecia) en los siglos V y IV a. C.

Aristóteles fue el primero en considerar la política como la ciencia para organizar la sociedad para conseguir el bien común y la máxima felicidad.

Piensa que la naturaleza nos empuja a crear sociedades, en las que sea posible el bienestar y las virtudes, en la que se promueva la justicia.

Para ello los gobernantes deben buscar el bien común y no su beneficio propio.

La democracia.

La primera democracia también surgió en Grecia, aunque no era exactamente igual que la actual. Solo participaban los hombres adultos con recursos económicos, a quienes se consideraba ciudadanos. No participaban ni las mujeres, ni los esclavos.

La idea moderna de democracia procede del siglo XVIII, y la formuló Rousseau, quien propone que las leyes las debe crear la voluntad general de todo el pueblo, por medio de votación. De este modo obedecemos las leyes que nosotros mismos nos damos, y somos libres e iguales.

Derechos y constituciones.

La Revolución Francesa de 1789 declara la libertad e igualdad como el principio más importante de la organización política.

En el siglo XX, tras las dos guerras mundiales, y frente al sufrimiento de muchas personas, se hace un acuerdo internacional sobre los derechos que tienen todos los seres humanos, como a la vida o a la libertad, y deben ser protegidos por todos los países.

Estos derechos se establecen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que los reconocen a toda persona en todo el mundo, y que casi todos los países se han comprometido a proteger, firmando en las naciones unidas.

La Constitución española recoge en sus leyes la protección de esos derechos y libertades.

La constitución además, crea mecanismos para evitar la corrupción y abusos del poder, y así asegurar los derechos y libertades democráticos de los ciudadanos.

Uno de ellos es la división de poderes, por la cual las Cortes generales tienen el poder legislativo (para crear leyes), el Gobierno el poder ejecutivo (dirige la política y la administración), y los tribunales y jueces tienen el poder judicial (juzgar si se han transgredido las leyes).

TEMA 5. DERECHOS HUMANOS Y CONSTITUCIONES.

1. DERECHOS HUMANOS Y DEMOCRACIA.

En 1945 cincuenta países firman la Carta de las Naciones Unidas para mantener relaciones pacíficas entre los países y evitar que se repitiera otra guerra como la Segunda Guerra Mundial, que acababa de terminar. El primer artículo de la Carta señala que su primer propósito es “mantener la paz y seguridad internacionales”.

Pero la Carta también quiere promover las condiciones para una vida próspera y justa, y defender los derechos fundamentales del ser humano.

Así la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aprueba en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que establece principios comunes para todos los países.

Entre esos principios y derechos establece, en el artículo 21, que toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país mediante elecciones democráticas.

2. DEMOCRACIA Y ESTADO DE DERECHO.

Los ciudadanos de los países democráticos eligen mediante elecciones periódicas a sus representantes, mediante partidos políticos.

En un estado de derecho se sigue la Declaración Universal de los Derechos Humanos, estableciendo principios fundamentales de la sociedad tales como:

- La ley es igual para todos.
- Los tribunales de justicia son independientes.
- Solo se puede detener a quien comete algún delito.
- Hay libertad de pensamiento y expresión.

3. ESTADOS CONSTITUCIONALES.

La constitución de un país garantiza los derechos y obligaciones que tienen los ciudadanos de un estado de derecho. Una constitución, se basa en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, lo cual reconoce explícitamente la Constitución Española en el artículo 10. De este modo asegura la protección de la igualdad y libertad.

Para ello se vale de **la división de poderes**:

- Poder legislativo: el parlamento legisla leyes.
- Poder ejecutivo: el gobierno ejecuta las leyes.
- Poder judicial: los jueces administran justicia. Este último incluye el tribunal Constitucional que se asegura que nadie, ni siquiera el gobierno, se sitúe por encima de la ley.

La Constitución también establece **deberes u obligaciones** que tienen los ciudadanos para mantener el estado de derecho, tales como respetar las leyes o pagar impuestos. La constitución buscará dar con un equilibrio entre derechos y deberes.

4. LA CONSTITUCIÓN Y SUS VALORES.

La Constitución española se aprobó por votación popular en 1978. En sus artículos iniciales reconoce su carácter democrático, la fundamentación democrática como fuente de legitimidad:

- La soberanía nacional reside en el pueblo, es decir, la ley es expresión de la voluntad popular.
- El poder de los gobiernos se lo dan los ciudadanos con sus votos, para que los representen en las Cortes Generales (Congreso de los Diputados y Senado).

Reconoce como valores fundamentales la justicia, la libertad, la igualdad, la seguridad, el bienestar y el pluralismo político.

Los principales derechos ciudadanos que reconoce son el derecho a la vida, a la dignidad, a la igualdad y a la libertad, detallando libertades fundamentales como las siguientes: ideológica y religiosa, de movimientos, de residencia, de expresión, de cátedra, para asociarse, y de empresa.

Además establece deberes u obligaciones como las de defender el país, pagar impuestos o trabajar.

TEMA 6. CIENCIA, TÉCNICA Y SOCIEDAD.

1. HACER Y SABER.

Los animales tienen técnicas de modo innato (construir nidos, cazar en grupo, etc.), pero los humanos deben aprenderla de la sociedad y por experiencias. Los animales se adaptan a las condiciones del medio, pero el ser humano adapta el medio a sus necesidades.

La técnica del ser humano depende del aprendizaje social y cooperativo. Con ella soluciona necesidades naturales como conseguir alimento, y también necesidades artificiales, como entretenerse viendo el televisor. Ortega y Gasset decía que la técnica humana es la producción de lo superfluo.

Para relacionarse con la realidad el ser humano se vale del saber y el hacer. El saber es propio de la ciencia, el conocimiento teórico que enuncia leyes sobre cómo se originan y se comportan los fenómenos de la realidad. El hacer, o saber hacer, se refiere a la técnica, a la invención y fabricación de herramientas útiles para adaptarnos el medio. En la actualidad se unen ciencia y técnica en la tecnociencia o tecnología, que es ciencia aplicada con finalidades técnicas para potenciar el progreso.

2. NATURALEZA Y PROGRESO.

Hay un progreso social impulsado por desarrollo tecnocientífico, que transforma la forma de vida y el modo de producción de la sociedad, mediante el dominio de la naturaleza, lo cual tiene su coste.

Progreso significa avance, desarrollo y crecimiento en sentido positivo, produciendo un avance de la sociedad por la acción de las tecnologías y la ciencia, con el objetivo de aumentar el bienestar de las personas.

En ocasiones, este progreso tiene el efecto negativo del mal uso de la tecnología por parte de poderes políticos y económicos, para controlar a individuos, o el de adicciones y dependencias de las tecnologías. Otro problema importante es la desigualdad en este progreso entre países avanzados y subdesarrollados.

3. PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES.

Aquello que nos falta por naturaleza lo suplimos con nuestro progreso tecnológico. Las modificaciones del medio natural, en ocasiones conllevan riesgos para el medioambiente y la vida. Los riesgos son:

- Cambio climático: la actividad industrial acelera el cambio natural, y contamina el aire, agua y suelo. La cantidad de gases contaminantes destruyen la capa de ozono, ocasiona el aumento de la temperatura, lo que lleva a la destrucción de ecosistemas y desaparición de especies, produciendo la destrucción de la biodiversidad.
- Agotamiento de recursos naturales: el gran consumo de combustibles fósiles llevará a su desaparición en unas décadas, lo que produce además emisión de gases contaminantes.

4. LA ÉTICA ECOLÓGICA.

Ante los problemas y riesgo de crisis ecológica, urge tomar medidas ecológicas, políticas y de toma de conciencia por la ciudadanía, para valorar positivamente el respeto al medioambiente y vincular la idea de progreso al bienestar de la humanidad.

Los principios de esa conciencia ecológica proceden de la ética ecológica, los cuales regulan la convivencia del ser humano con su entorno, la armonía entre progreso social y su entorno, y la armonía entre el progreso social y tecnológico y la naturaleza. Para ello defiende la riqueza de todas las formas de vida, y eliminar las diferencias entre países del norte y el sur.

La pobreza es la carencia de recursos materiales necesarios para una vida digna. Hay países pobres o subdesarrollados en los que la mayoría de la población vive en la pobreza, carecen de infraestructuras básicas (carreteras, electricidad, hospitales, etc.) y de acceso a la educación y sanidad, además de contar con gobiernos no democráticos.

Se propone un desarrollo sostenible: modelo de crecimiento que equilibre el consumo de recursos y el respeto al medioambiente, usando energías limpias, creando empresas ecológicas y racionalizando uso de recursos energéticos. El desarrollo sostenible se compromete con la ética ecológica que debemos adoptar de manera personal.